

**Ser fuerte
Insensible
No necesitar cuidados
No depender de nadie
Ser violentos
No llorar
Siempre tener ganas de
mantener relaciones sexuales.**

**¿Y si empezamos a dejar de lado
la idea de que estos valores y
actitudes son los que nos hacen
más hombres?**

Nadie puede cumplir con todos estos requisitos.

Cumplirlos, además, no siempre nos hace bien.

Los hombres podemos elegir cómo queremos ser, cómo relacionarnos con las demás personas.

Puede darnos miedo o que nos haga sentir temor la idea de cambiar algunas cosas de nosotros.

Hacerte caso a ti mismo, también es bueno.

Elijamos lo que nos hace bien.

No hay una única manera de ser hombre.

**Si expresás tus emociones, sos cariñoso,
cuidás de vos y de otros, comprendés
a los demás, haces las cosas que te gustan,
también sos hombre, hace bien.**

Más Info:

INJU:
www.inju.gub.uy
0800 4658 (llamada gratuita)
midesinju
inju_uy

INMUJERES:
www.inmujeres.gub.uy
2400 03 02 int 5000
INMUJERES - MIDES
inmujeres_uy

Producción y edición de texto:
FLACSO Uruguay y Centro de Estudios de Género y Diversidad Sexual.



Masculinidades libres de estereotipos de género

¿Qué es masculinidad?

Es un conjunto de ideas, valores, formas de actuar, que se nos trasmite social e institucionalmente, asociadas con lo masculino.

¿Cómo la masculinidad va marcando nuestra forma de hacernos hombres?

Los mensajes en la infancia son:

- "no llores, ¿no ves que pareces una niña?"
- "Si bailas así, van a pensar que sos homosexual"
- "si te pega, pegale"
- "que no te dominen"
- "sos inquieto porque sos varón"

Los mensajes en la adolescencia son:

- que nuestros gestos, preferencias, necesidades, orientación, forma de vestir o de movernos es "afeminada" o "aniñada"
- que nos "tienen dominados"
- que tendríamos que enfrentarnos físicamente a otros para mostrar que no tenemos miedo

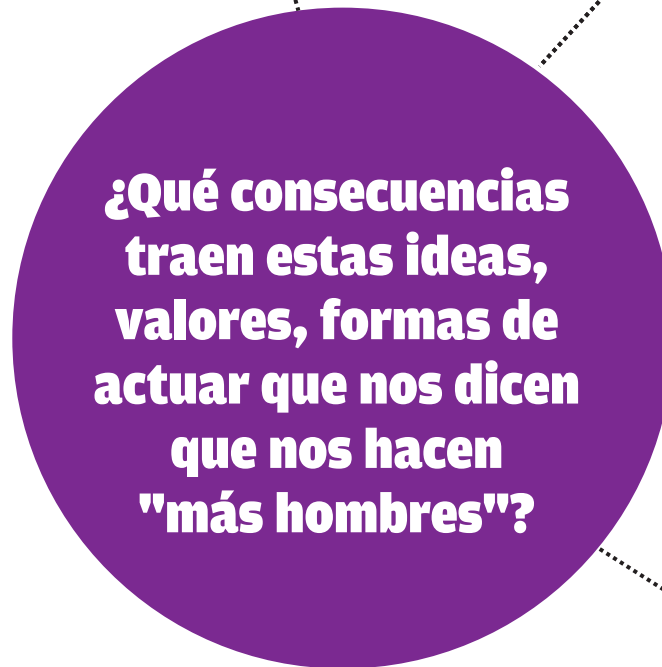
Estas y muchas otras frases y actitudes de las personas que nos rodean -adultas y pares-, nos van mostrando lo que se espera que hagamos para "ser hombres".

En nuestra salud, nuestro cuerpo

Casi no vamos al médico, porque nos tenemos que "aguantar" el dolor o el malestar. No solemos tener tanto manejo de nuestros sentimientos, porque "no es de hombre" prestar atención a ellos, sino que más bien hay que evitar mostrarlos.

En la sexualidad

Nos creemos que siempre tenemos que "rendir". Nos lo exigen las demás personas y nosotros cumplimos. Nos cuesta intercambiar con la pareja sexual ideas o pareceres sobre la forma en que nos gusta darnos placer. Nos cuesta usar preservativo, porque creemos que nada nos va a pasar. Parece que siempre tenemos que tener ganas.



En la violencia

Como se nos enseña que para ser "más hombres" no tenemos que mostrar los sentimientos, solemos terminar en peleas o agresiones físicas para resolver los conflictos; Nos parece que tenemos derecho a controlar todo, que nuestra pareja nos pertenece, es nuestra propiedad, no respetamos su independencia y autonomía.

En el trabajo

No valoramos como trabajo las actividades del hogar, o cuidar a otras personas de nuestra familia. Aprendemos a creer que tenemos que ser los encargados de siempre llevar "el pan a la casa"; Aceptamos trabajos "duros" aunque afecten nuestra salud. Nos hacen creer que los trabajos, oficios y profesiones que implican mayor contacto con la sensibilidad, son de mujeres.

En la vida cotidiana y la crianza

Le transmitimos, a niños cercanos (hijos, sobrinos), los mismos mensajes que nos dieron a nosotros. Nos cuesta mostrarnos cariñosos con hijas/os, porque nos enseñaron que había que ser distantes para tener autoridad. No disfrutamos tanto de acompañar el crecimiento de nuestras hijas e hijos.